

PREGÓN FIESTAS 2017. ROMANGORDO

Vecinas y Vecinos, autoridades, emigrantes, visitantes, o sea, amigas y amigos de Romangordo, os deseo unas muy buenas noches a todas y a todos. Es, para mí, un verdadero honor y placer estar aquí con vosotros.

Tal vez os pueda resultar algo extraño que una francesa, una *guiiri*, como lo delata entre otras cosas mi acento, actué esta noche como pregonera de las fiestas de verano 2017 de Romangordo. Tampoco podía imaginarme recibir tal reconocimiento en este lugar que tanto aprecio.

Mi vínculo con el sitio podría fácilmente justificarse por mi trayectoria personal que me ha llevado a descubrir Extremadura y más concretamente esta zona de la provincia de Cáceres desde el año 99. Había llegado para realizar un trabajo académico, concretamente sobre la arqueología de época medieval andalusí, que me apasionaba y me sigue apasionando.

No voy a impartir un curso de historia, que sería aburrido en este momento. Simplemente recalcar que esta estancia me encaminó a conocer *Albalat*, un yacimiento andalusí ubicado a orillas del río Tajo, en el que, muchos años más tarde, tendría la oportunidad de poner en marcha una excavación. Aunque en aquellos momentos, ya lejanos, no llegue a vivir aquí, sino en una localidad cercana, mis pasos me llevaron a vuestro pueblo. Recuerdo haberme perdido literalmente por sus calles –aunque fue solo un ratito–, asombrada por su arquitectura popular todavía viva, y ya pude frecuentar de vez en cuando el bar en el cual trabajó una temporadita una amiga de Trujillo.

Sin embargo, la sorpresa y el hechizo más grande no fue la riqueza arqueológica de la zona, por muy excepcional e interesante que es, sino su belleza y su gente.

Vengo de una ciudad muy grande, donde las relaciones impersonales, la indiferencia, el agobio de los transportes, la contaminación ambiental, forman parte del día a día, junto por suerte con aspectos más positivos.

El contraste no podía ser más fuerte con Romangordo, donde al igual que en otros pueblos de Extremadura, la vida cotidiana se fragua ante todo en el encuentro, el contacto, en la cercanía y amabilidad de sus gentes. Para los que como yo, no están tan acostumbrados a esta forma de vida, son ingredientes que se tienen en cuenta y se valoran muchísimo.

Pero no se queda aquí la singularidad de Romangordo; Va más allá: tenéis un entorno maravilloso y un patrimonio arquitectónico y cultural sin parangón.

Desde aquí, solo se puede felicitar a las sucesivas corporaciones municipales por haber decidido apostar por el aprovechamiento de todos estos recursos naturales y culturales, en pos de un sector turístico cada vez más en alza en las distintas comarcas extremeñas, y tan necesario para el desarrollo y progreso de un pueblo. Pasa también a través de todos los escolares y los campamentos de verano que vienen desde fuera para apuestas educativas y recreativas.

Hace falta una verdadera voluntad y valor para volcarse en la recuperación del patrimonio histórico y ambiental de su término municipal. Voluntad porque sería más fácil y más barato no hacerlo. Valor porque exige cierta paciencia, en el sentido de que no todas las iniciativas emprendidas ofrecen resultados rápidos, inmediatos u ostensibles y puede resultar a veces difícil defender y mantenerlas.

Por ello, la receta de vuestro éxito es esta combinación de ofertas, siempre de calidad, que sea a través de rutas, de actividades deportivas y de aventura o con las visitas de un eco-museo, de un jardín de plantas autóctonas y de un centro de interpretación dedicado a la Guerra de Independencia.

Otras iniciativas, estas que requieren a menudo mucha paciencia, son las intervenciones arqueológicas, las cuales no serían posibles sin el apoyo incondicional del municipio: el reto por desenterrar los vestigios del pasado

y darles una nueva vida, empezó en las cuevas de la Canaleja donde se encontraron valiosos restos prehistóricos, romanos y modernos. Las que conozco en primera persona, las excavaciones que tienen lugar cada año en el yacimiento islámico de Albalat, forman ya parte de la oferta cultural de Romangordo. Ya que es prematuro la puesta en valor de sus vestigios, se han desarrollado estrategias alternativas para darles a conocer. De hecho, estos últimos años han saltado varias veces los nombres de Albalat y Romangordo en los medios, gracias a la exposición de varios objetos en Paris y Rabat y, ahora mismo, la de un amplio conjunto de enseres en el museo de Cáceres, enseres que han sido exhumados a lo largo de las últimas campañas arqueológicas.

Si bien es cierto que desde aquí defendiendo mi campo, también asumo que la arqueología como muchas otras cosas, puede hacer soñar a algunos y hartara otros: ¡Solamente espero que estos últimos no sean muchos!. Solo me gustaría transmitir la importancia del respecto al pasado, sea cual sea. No se puede tergiversar, no se puede apropiarse ya que es de todos y de nadie a la vez, ni emplearse para justificar actos a veces infames como por desgracia lo están haciendo a distintos niveles.

Y tan importante como este pasado, es la historia que no sale en los libros, ni en la tele o las redes sociales. Historia hecha por la gente que se ha matado trabajando, ayer y hoy en día. Gente que con su labor ha construido un pueblo a los cuales los murales que ornamentan cada vez más las paredes rinden un homenaje de una forma tan original y moderna. Gente del presente, vosotros, que consiguen mantenerlo dinámico y que no salen en los periódicos, pero que pueden sentirse muy orgullosos.

Espero no chocar diciendo que me siento de aquí; y no solo técnicamente porque voy a pasar el año escolar con mi familia por razones laborales(o de ello he conseguido convencer a mi jefe) o, sobre todo, porque me hace mucha ilusión que mi niña empiece la escuela aquí, en Romangordo. Pero soy de aquí de corazón, estando o no físicamente presente.

Tampoco quiero chocar diciendo que soy de muchos otros sitios. Al igual que muchos, pertenecemos a varios sitios a la vez, de origen, de familia, de trabajo, de paso, o de amor. En mi caso mi vida se inscribe en un triángulo trazado entre Francia, Extremadura y Andalucía. La mía es solo una historia más que se une a todas las otras de la gente que vive o viene aquí, de forma permanente o simplemente de paso.

Se puede apreciar y querer Romangordo sin ser del pueblo, de la comarca, de la región o del país. Y Romangordo, que ha padecido la emigración en sus años más difíciles, es el reflejo de la tolerancia y capacidad de acogida que tanto hacen falta mantener vivas hoy en día. También por esta razón parte de mis pensamientos se vuelcan en Barcelona y Cambrils, como antes en Londres, Paris o Niza por citar lo más cercanos. Sin olvidarnos de todos ellos, tenemos que ser optimistas y disfrutar con alegría estos días de reencuentro con las familias y los amigos.

Y desde aquí, la gabacha que soy, os saluda con mucha emoción y felicidad a todas y todos los que vivís y apostáis por este hermoso pueblo. Igualmente a la comisión de festejos que regalan estas fiestas.

¡Vivan las fiestas y a pasárselo muy bien ! Gracias y Buenas Noches!

Sophie Gilotte